

taba en el domicilio del intruso, aunque en otra habitación, durante unas horas cada día, para estar pronto a dar la cara en un momento de peligro, como así sucedió cuando fué sorprendido por la policía el aprovechado "tocador de señoras y caballeros", como muy bien podríamos llamarle.

Pocos días después se repartían por las Ramblas unos anuncios en los que un "Médico y Farmacéutico ofrecía la curación de todas las enfermedades, mediante la imposición de las manos, por medio de su ciencia y ayudado por la divina gracia". Y en un periódico local apareció un anuncio en el que un "Médico y Farmacéutico, de 32 años, se asociaría con practicante, comadrona, curandero o viuda de farmacéutico, para explotar un negocio", y a continuación las señas a las cuales había que dirigir las proposiciones. Era el mismo médico que había denunciado al intruso, con el cual, supimos luego, que había estado en relaciones profesionales. Se ve que era un vivo que, en vista de lo lucrativo del negocio, lo primero que pensó, para explotarlo él, fué en imposibilitar toda competencia.

El policía enviado por el Colegio fingió ser un curandero que necesitaba un médico que le amparase. El individuo cayó en el garlito, y los más gracioso es que al mismo agente le dijo: "yo sé que el Colegio persigue estas cosas, pero usted **no** se preocupe; nos reiremos del Colegio y del policía que tiene a su servicio". Días más tarde, cuando ante la Junta de Gobierno fué puesto en presencia del mismo policía, comprendió aquello de "bien rirà qui rirà le dernier", que dicen los franceses.

En la barriada del Coll funcionaba un *Consultorio*, en el que otro respetable sacerdote, no contento con la cura de almas que le estaba encomendada, se dedicaba también a curar las dolencias corporales, y entre éstas se había especializado en la *curación* de la tuberculosis. En aquella época estaba en su apogeo la campaña emprendida por el Colegio para conseguir la colegiación de todos los médicos en ejercicio, y recuerdo que una tarde se me presentó en Secretaría un señor médico que había sido llamado por no figurar aún en la lista. Dicho médico me aseguró, bajo palabra de honor, que él no ejercía porque no lo necesitaba, pues vivía de lo que le producía su constante y cuantiosa colaboración en varias re-